



Discurso inaugural, que en la solemne instalación del Instituto mexicano de ciencias, literatura y artes pronunció su vicepresidente el Sr. D. Andrés Quintana Roo*

Señores: Después que la nación, despojada por tres siglos de este glorioso renombre, ha sabido adquirir una ecsistencia política que, privilegiada de las comunes leyes del tiempo, ostenta ya en su mismo nacimiento todo el vigor, robustez y consistencia de los pueblos mas antiguos y sabiamente gobernados, aspira con vehemencia á elevar esta grande obra al punto de perfección que pueda asegurar para siempre el goce imperturbable de todas sus ventajas. Agitados los espíritus del mismo estímulo que les hizo correr arrestados á las armas para dar su independencia á la patria, abrazan con igual ardimiento las empresas dirigidas á engrandecerla e ilustrarla. Todos los proyectos, todas las ideas que de cualquier modo pueden conducir á consolidar la nueva constitución de la sociedad, fermentan con actividad y calor en la masa de sus individuos, causando un movimiento tan general como ordenado, cuyo curso representa viva la imagen de las benéficas revoluciones con que produce la naturaleza sus obras portentosas. ¡Qué espectáculo, señores, tan bello y admirable el de un pueblo, apenas escapado de las cadenas, que cercado por todas partes de tinieblas y precipicios, sabe discernir, y marchar por él con firmeza, el único sendero que puede conducir al término de la verdadera felicidad social! La ignorancia, madre de la esclavitud que nos legaron nuestros padres, habia introducido y prolongado entre nosotros una dominación absurda que fundaba los titulos de su legitimidad no tanto en la fuerza de las armas cuanto en el esterminio de las luces. Mas si el empeño de alejarlas de nosotros habia sido igual en su tenacidad y furor, á la barbarie con que se derramó la sangre de los antiguos pobladores, todo el poder de los tiranos, armado del prestigio falaz del fanatismo, no pudo impedir que de cuando en cuando, y arrostrando obstáculos de todo género, no penetrasen en nuestro suelo algunas semillas de utiles

* Fuente: Miranda Marrón M., *op. cit.*, pp. 94-102.

conocimientos que, desarrollandose con el tiempo y á favor de la fertilidad del terreno, han producido por ultimo el frondoso arbol de la libertad, á cuya sombra descansamos cogiendo el fruto de la mas feliz revolucion que jamás han visto los siglos. He aquí, señores, el grande beneficio de la sabiduria; su presencia ahuyenta amedrentado al despotismo, porque bastando conocerle para detestarlo, solo puede reinar donde la venda del error no deje ver su monstruosa deformidad.

Animados de estos sentimientos los ciudadanos mas ilustres que adornan esta suntuosa capital, concibieron el pensamiento de fundar en ella un instituto nacional destinado no á enseñar ó profesar una ciencia ú arte particular, sino á cuidar del adelantamiento y perfección de todas, formando un cuerpo compuesto de personas de una capacidad distinguida que, comunicandose sus luces y descubrimientos en todo género, puedan ponerse en estado de generalizar en el pueblo el gusto de la instruccion. La idea pareció ecsigir un desenvolvimiento circunstanciado en que se diese al establecimiento la forma mas adecuada al ejercicio espedito de sus funciones, y con este objeto se acordó el reglamento que clasifica las materias de la inspección natural del instituto, establece las divisiones adoptadas en la adquisición y enseñanza de los conocimientos humanos, y fija las reglas á que todo cuerpo, para no ser un conjunto informe de personas amontonadas sin objeto ni designio, debe sujetar sus operaciones. Faltaba solo la sancion del gobierno, ¿y cómo los fundadores pudieran dudar el obtenerla, cuando observaban cada día en la conducta ilustrada del mismo gobierno un empeño jamás desmentido de proteger y fomentar las luces? Acudieron pues con esta confianza á implorar el apoyo de la suprema autoridad ejecutiva, y el ecsito se vió eccedido por la esperanza. El digno Presidente de los estados de la union á quien sus constantes esfuerzos en la gloriosa lucha contra el tenebroso gobierno español, elevaron merecidamente al primer puesto de su patria; convencido de que la autoridad nunca está más solidamente establecida que cuando se funda en la instruccion y moralidad del pueblo, prodigó generoso sus ausilios á un instituto consagrado á este objeto, y despues de aprobar su reglamento y recomendar su importancia á la discrecion y sabiduria del cuerpo legislativo, se ha dignado aceptar el nombramiento de socio para dar esta nueva prueba, mas sensible y material, del aprecio que le merece tan util establecimiento.

Dados por este órden todos los pasos convenientes, restaba solo la solemnidad de la apertura, y esta ceremonia, señores, consagrada

á la memoria de un día, que será indeleble en los fastos gloriosos de nuestra literatura, se vé rodeada de todo el esplendor de una fiesta nacional en que el entusiasmo publico ecsaltado por la armonia del canto de las musas mejicanas, hallará en su dulzura encantadora los motivos de aplauso que no debe esperar de la debil voz del orador. Cuando por la benigna eleccion del instituto se mira hoy elevado al honor de dirigir la palabra á este lucidísimo congreso, solo aspira á merecer su indulgencia por la ingenua confesión de su ignorancia ya que no alcanza á captar su aprobacion por la belleza del discurso. Espera, pues, señores que lo escuchareis mas dispuestos á escusar el desaliño de sus cláusulas, que prevenidos á egercer en ellas el rigor y severidad de vuestra temible censura.

El elogio de las ciencias y el influjo que en union de las letras y las artes han tenido siempre en la mejora de las costumbres y por consiguiente en el triunfo de la libertad de los pueblos, es un asunto que agotado por ingenios sublimes é innumerables circunstancias, semejantes á la presente, no ofrece por si solo atractivo alguno capaz de interesar la atencion de un concurso tan ilustrado á quien la repeticion será tan ofensiva como molesta, pues ciertamente no se ha reunido para oír de nuevo lo que ya sabe, y se ha dicho de mil modos sobre tan vasta y apurada materia, sino para participar del movimiento que haya ecsitado en el ánimo del orador la perspectiva brillante de la ereccion de un instituto considerado no tanto con relacion á sus ventajas generales, de las que nadie duda, cuanto con particular aplicacion á las circunstancias naturales y políticas en que nos hallamos, y que convidan con las mas favorables proporciones para dar á esta clase de establecimientos toda la estension é importancia de que son susceptibles.

Detengámonos, señores, por un momento á considerar la suerte que en una dilatada série de siglos han corrido las ciencias en Europa, y sabrémos apreciar la asombrosa rapidéz de los progresos que deben hacer en América.

Apenas los bárbaros del setentrion, dando el último golpe al moribundo imperio romano, se apoderaron en su totalidad de aquella antigua parte del mundo, cuando dividida en una multitud de pequeños estados, sin mas regla de conducta que el instinto brutal que habia conducido sus fundadores al pillage, vió nacer en su seno la eterna lucha que bajo distintas formas se ha perpetuado hasta nuestros días: los gefes de la invasion, aunque obligados por las circunstancias á contemporar con el espíritu de independencia que

se manifestaba en sus compañeros de conquista, sostuvieron constantemente las pretensiones de superioridad á que dába todas las apariencias de justicia el accidente de haber marchado al frente de las hordas; y como los hombres una vez dominados por el alhago seductor del mando, es difícil, que sin grandes virtudes ó poderosas leyes, se contengan en los límites de su institucion, que no son otros que la felicidad de los que obedecen, aquellos feroces caudillos, no obstante su rudeza, supieron con artificiosos manejos suscitar las ocasiones de dar mas estension á su dominio, no chocando de frente con el sentimiento de igualdad, tan natural en una multitud errante é indisciplinada, sino impidiendo con diestros golpes de autoridad el resultado práctico de este preciso derecho en los débiles que es tan facil subyugar, y en los viles que nada cuesta corromper. Estas dos clases, que por desgracia componen la mayoría en toda reunion de hombres, se prestaron dóciles á los designios de los usurpadores, cuya causa solo tenia que vencer la inflexible oposicion de aquel corto número de almas generosas é indomables que en todas las edades y en todas las naciones, han conservado, como un sagrado depósito, las macsimas que sostienen, contra todos los sofismas del despotismo, la dignidad de la especie humana. La fuerza, que en tiempos mas civilizados ha parecido un título suficiente para apoyar los mas violentos despojos, es una razon demasiado grosera para que los hombres, guiados solo por el instinto de la naturaleza, pudiesen sin resistencia someterse á su imperio. De aquí el recurso á la propagacion de principios que trastornando las ideas recibidas en cuanto al mando y la obediencia fueron borrando insensiblemente las primeras impresiones que la multitud habia conservado de estos dos lazos de la sociedad: las tribus se esparcieron y fijaron, llevando ya en su seno estos elementos de discordia á que el calor de las luces daba algunas veces una efervescencia pasagera, que si no siempre pudo sosegar el poder de los dominadores, su astucia supo á lo menos adormecer hasta conducir los pueblos á la necesidad de buscar en los mas frívolos obgetos un alimento á la ansiosa curiosidad de indagar, ejerciendo su razon, las verdades mas útiles á la perfeccion de su naturaleza. Sin la suposicion de este constante empeño, que la historia ha colocado en el número de los hechos menos dudosos, cuya noticia ha transmitido hasta nosotros, no puede esplicarse el asombroso fenómeno de la barbarie en que por tantos siglos se vió sumerjida la Europa: barbarie que se apoderó con tal fuerza del espíritu humano, y adormeció con tan majicos encantos la actividad natural de sus potencias, que apenas deba señales de vida en las ridiculas cuestiones á que se entregaba, ya en las materias de filosofía, en las de erudicion y gusto, ya en los

puntos mas incomprensibles de la religion que pugnaba inutilmente por someter á su alcance al mismo tiempo que aquellas ciencias en que la razon puede con feliz suceso ejercitar su imperio, eran tratadas como debian serlo los dogmas inefables de la revelacion en que la sumision ecsigida por una autoridad infalible impone un respetuoso silencio á las dudas del ecsamen. Asi mientras que en la esplicacion filosofica de los fenómenos de la naturaleza no se creia licito dudar de la infalibilidad de Aristóteles comentado y oscurecido por los Arabes, aquellos descarriados espíritus se afamaban en analizar los misterios mas abstrusos de la fé, esplicando cada uno á su manera cómo el pecado de Adán se trasmitió á sus descendientes, cómo el hijo procede del padre, y de ambos el Espíritu santo, y en fin cómo está ordenado todo el sistéma de la revelacion que aunque creado para beneficio del hombre, es por su esencia misma inaccesible á sus débiles luces.

Esta manía de filosofar en materias que no lo permiten, abrió la puerta á las sangrientas guerras de religion, que asolaron sin intermision á todas las naciones de la Europa casi desde el nacimiento del cristianismo; y en tanto que los pueblos se degollaban por la consustancialidad ó similitud de naturaleza del verbo, y quitando ó poniendo dos letras á una palabra de lengua que no entendian, se dejaban sacrificar, como dice un poeta célebre,¹ víctimas de un diptongo. Los soberanos que, arrastrados del espíritu de su siglo, tomaban á veces parte activa en estas despreciables contiendas, no perdían de vista el punto esencial de cimentar su poder en la ignorancia de los pueblos; y entonces fué cuando los doctores del despotismo, para canonizar el poder absoluto, abortaron la sacrilega macsima de que este viene de Dios, es decir, que no es responsable á las naciones de los excesos á que se precipita ni ecsiste en las sociedades el derecho de intervenir en la administracion de sus propios negocios.

Por una parte el abuso de la religion, que favorecia el espíritu de usurpacion manifestado desgraciadamente en los gefes supremos de la iglesia, y por otra el sistéma feudal que habia introducido con la conquista una cadena de tiranos tanto mas opresores cuanto mas pequeños é impotentes, dieron tal vuelo á las pretensiones de

¹Nicolás Despreaux Boileau en su sátira 12, hablando del arrianismo, decía al equívoco:

Tu fis dans une guerre et si triste et si longue
Périr tant de chrétiens martyrs d'un diphongue.

los reyes, que en poco tiempo, árbitros de la opinion y de la fuerza, ya no necesitaron de paliativos para anunciar sus intenciones.

Sin virtudes y sin luces ó no se emprenden reformas saludables, ó corren el riesgo de surtir un efecto absolutamente contrario á su objeto. Así es que las naciones de la Europa, cuando en los siglos de su ignorancia aspiraron á sacudir el yugo de la tiranía feudal, y quisieron ponerse á cubierto de la omnipotencia despótica con que el Vaticano amenazaba subyugar al orbe, no encontraron en sus miserables combinaciones medio mas adecuado que el de fortificar la autoridad real, haciendo en su obsequio el sacrificio de los derechos mas preciosos de que muy en breve abusaron sin reserva los monarcas, pues si reprimieron con su nuevo poder, la ambición de los vasallos poderosos, que tanto habian tiranizado los pueblos, fué para abrirse paso al completo sometimiento de estos mismos pueblos, que se vieron burlados en su confianza y sin recurso pacífico para volver atrás en el tortuoso camino á que se habian avanzado.

Esta situacion desgraciada á que los condujo una revolucion emprendida sin el conocimiento indispensable de los principios sociales, opuso el mas fuerte obstáculo á la renovacion de las ciencias, pues siendo imposible cultivarlas sin sentir el mas vivo estímulo de mejorar la condicion, los gobiernos, ya establecidos sobre la ruina de las luces, hicieron de su política un sistema de persecucion que igualmente proscribia la erudicion y la moral, la física y la astronomía. Las indagaciones filosóficas mas distantes por su objeto de tocar en la causa de los reyes, escitaban sin embargo sus inquietudes y recelos, y Copernico, anatematizado como perturbador del mundo porque habia descubierto y revelado el verdadero sistema de sus movimientos, fue una leccion para los sábios que se repetia siempre en los que de tarde en tarde se atrevian á serlo.

No debe pues admirarnos que sepultada por mas de mil y quinientos años en un entorpecimiento vergonzoso, indigno de la vista de la historia, la Europa apenas cuente de cultura muy cerca de cuatrocientos, ni que en este espacio de tiempo hayan sido tan lentos é interrumpidos sus progresos, que, como dice un observador profundo,¹ solo á la mitad de cada siglo aparezca la época de una revolucion en el espíritu humano. La toma de Constantinopla, hacia

¹El citado autor: *Essai sur les elements de Philosophie ou sur les principes des connoissances humaines.*

mediados del siglo 15 hizo renacer las ciencias en occidente: á los cien años varió rápidamente la religion y todo el sistema de una gran parte de Europa: Descartes á la mitad del siglo decimo séptimo, creó una nueva filosofia perseguida primero con furor, abrazada despues con fanatismo y reducida hoy a lo que tiene de útil y verdadero. Los acontecimientos que agitaron á la Europa á mediados del siglo pasado indicaba una mutacion bien notable en las ideas: mutacion que prometia otras muchas que ya se estan verificando.

No hay duda que si ecsaminamos sin prevencion el estado actual de los conocimientos europeos, convendremos con el filosofo ya citado en que considerados por si solos y sin relacion al tiempo, han hecho rápidos y gloriosos progresos. La ciencia de la naturaleza ha adquirido de dia en dia nuevas riquezas: la geometria, estendiendo sus limites, ha llevado su antorcha á las partes de la fisica mas cercanas á ella: el verdadero sistema del mundo se ha conocido, desenvuelto y perfeccionado: la misma sagacidad que supo descubrir las leyes que observan en sus movimientos los cuerpos celestes, se ha estendido con igual felicidad á los cuerpos que rodean: en una palabra desde la tierra hasta saturno, desde la historia de los cielos hasta la de los insectos, la fisica y con ella todas las otras ciencias, ha cambiado de aspecto y tomado una forma nueva.

Las letras siguiendo la misma progresion y remontando prodigiosamente su vuelo, han llegado al parecer al colmo de la perfeccion á que el ingenio humano puede elevarlas; y las artes, el ornamento de la vida, que multiplicando incesantemente sus necesidades y ecsigencias, multiplican al mismo tiempo los medios de satisfacerlas con agrado, nada á primera vista dejan que desear, ya se atiende á la riqueza y fecundidad de la invencion, ya al primor, gusto y belleza de la ejecucion.

Pero guardémonos, señores, de que nuestros ojos, deslumbrados con tan hermosas apariencias, no perciban toda la futilidad é impertinencia de una cultura verdaderamente mas brillante que sólida. Los adelantamientos de la Europa se resienten todavia de los vicios primitivos con que se fundaron aquellos estados: los gobiernos erigidos en tiempos poco favorables á la luz, observan cuidadosamente sus pasos, y si no pueden impedirlos del todo saben á lo menos comunicarles una direccion conveniente á sus designios.

¿De donde, si no, proviene que los conocimientos de pura especulacion, aquellos que solo tienen por objeto el placer y la ostentacion,

se cultivan de preferencia en aquella parte del mundo? Proviene señores, de que estos estudios, despreciables en las repúblicas donde cada ciudadano forma una parte real é indispensable del estado, solo son propios de las monarquias en que la constitucion del gobierno condena á los subditos á la inutilidad y á buscar en ocupaciones sin consecuencia un lentivo á la ociosidad que los devora. Si no se extinguen allí los establecimientos científicos, la autoridad ejerce en ellos una intervencion despótica que inutiliza los efectos de su institucion, pues siendo la libertad igualmente necesaria para el bienestar de la república literaria, que para la felicidad de la civil, el genio abate su vuelo, cuando los reglamentos de policia señalan la altura hasta donde le es licito elevarse. Persuadido de esta verdad el profundo y elocuente Rousseau decia de los grandes conocimientos de que se gloria la Europa, que están destinados á cubrir de flores las cadenas que arrastran sus habitantes. ¿No es verdad, exclamaba á este propósito el inmortal Federico, no es verdad que todos los prodigios descubiertos por la electricidad solo han servido para ecsitar una vana curiosidad? ¿que la atraccion y la gravitacion no han producido otro efecto que el de asombrar y divertir la fantasia, y que las operaciones químicas están en el mismo caso? ¿Hay menos robos en los caminos, mas fidelidad en la restitucion de los depósitos, menos encarnizamiento en la calumnia y mas indulgencia y bondad en el corazon humano? ¿Que importan pues á la Europa esos descubrimientos de los modernos si la suerte de sus habitantes no adelantanta ni mejora?

¡Y que, señores,! ¿serán aplicables estas reflexiones á la situacion venturosa de la América, de este mundo en todo nuevo, donde la naturaleza y las leyes concurren de consuno á levantar á las ciencias el templo mas augusto que jamas han tenido en la tierra? Nuestros gobiernos populares que deben su ecsistencia no á transacciones artificiosas y violentas, sino al voto libre de los ciudadanos, tienen el mismo interes que estos en el cultivo del espíritu y no ponen otros límites á sus adelantos y progresos que los que ecsijen la utilidad y ventajas del estado. Por otra parte la naturaleza es en América tan fecunda, tan rica, tan varia en sus producciones: los objetos se presentan en ella bajo un aspecto tan hermoso, tan agradable y tan magnífico, que no puede concebirse teatro mas adecuado para las especulaciones del ingenio, ni circunstancias mas favorables para recorrerlo con suceso. Al mismo tiempo que la Europa camina rápidamente á su ruina, la América se engrandece, se ilustra y se prepara á ocupar el lugar mas distinguido en la historia de los siglos futuros. ¡Ojala que por mucho tiempo (decia á fines del siglo

pasado un celebre literario de Italia augurando esta revolucion) ojala que por mucho tiempo conserve su curso sobre nuestro horizonte el esplendor de las ciencias, no sea que por penetrar más hacia el occidente, abandone nuestro hemisferio, y transfiriéndose á la América, deje á la culta Europa en las tinieblas de la ignorancia en que yacen tanto tiempo há no solo las naciones asiaticas sino el egipto y las provincias orientales de la misma Europa!

Pero no basta, señores, para la utilidad de las ciencias, que un corto número de hombres las posea con perfeccion; es preciso que su luz, difundiendo en el comun del pueblo, sea, por decirlo así, tan democratica como el gobierno, y que puesta al alcance de todos los ciudadanos, produzca en ellos el mismo beneficio que la libertad del comercio, la cual, generalizando la opulencia, ni permite la adquisicion de grandes fortunas, ni da lugar á la miseria pública, efecto del monopolio.

Tal es precisamente el objeto del instituto, cuyos individuos al anunciar hoy al público el principio de sus tareas, celebran con la patria el glorioso pacto de instruirla, sin esperar ni ecsijir otra recompensa de su empeño que la hermosa satisfaccion de contribuir por su parte á fortificar en sus conciudadanos el amor á sus instituciones, para que conducidos por ellas á la posesion de las ciencias y ayudados con la luz de estas á conocer mas y mas las ventajas de su estado, puedan con justicia ostentar á la faz del mundo la magestad de un pueblo ilustrado y virtuoso, y digno por estos títulos de llamarse en todo tiempo *el esclavo de la libertad*.